



COMUNICACION AUMENTATIVA

Basil Almirall, Carmen y Puig de la Bellacas, Ramón. Curso sobre sistemas y ayudas técnicas de comunicación no vocal. Instituto Nacional de Servicios INSERSO. Madrid, 1990; 240 págs.

Para algunas minorías, la comunicación se convierte en un problema por resolver. El libro "Comunicación Aumentativa" profundiza, tanto en la caracterización de una población con déficit motor grave a nivel comunicativo oral, como en los sistemas y ayudas técnicas no vocales que le servirán a estas personas para interrelacionarse con el mundo.

En el capítulo I, se definen términos básicos y se clasifican los sistemas de comunicación no vocal, conceptualizados como aquellos que permiten la expresión -a través de símbolos diferentes a la oralidad-, etc.

Los autores clasifican los sistemas de comunicación no vocal en 2 grandes grupos con varias categorizaciones internas. Las 2 divisiones son: sistemas sin ayuda (gestos comunes, códigos gestuales no lingüísticos, signos manuales de los sordos y otros); y sistemas con ayuda (desde símbolos muy representativos e iconográficos hasta totalmente abstractos como: fotografías, elementos reales, SPC, PIOSYMS, BEISS, REBUS, BRAILLE, MORSE, etc.).

En el capítulo II se describen las ayudas técnicas de comunicación no vocal, definidas como "utensilios, dispositivos, aparatos o adaptaciones, productos de la tecnología aplicados a suplir o completar las limitaciones funcionales de las personas con discapacidades". Posteriormente, se mencionan las ayudas técnicas utilizadas universalmente, cuyo perfeccionamiento busca brindar niveles de comunicación efectivos en todo contexto y proporcionar mayor independencia y autonomía al usuario. Al final del

capítulo, los autores enfatizan en la importancia del equipo profesional comprometido con la población con graves problemas motores (médico, educador, psicólogo, terapeuta ocupacional, logopeda, etc.), quienes deben participar en la elección, sustitución o complementación de una ayuda técnica, realizando acciones conjuntas de igual valoración de capacidades del individuo, entrenamiento al usuario y allegados en el manejo de la ayuda técnica y otras.

El III capítulo se refiere al proceso de valoración psicopedagógica que debe realizarse con todas las personas; allí se incluye: valoración de las necesidades comunicativas, descripción del tipo y grado específico de las necesidades, diagnóstico de otras disciplinas como indicadores y determinantes de dichas necesidades.

A continuación se plantean opciones sobre el proceso de toma de decisiones; los autores toman 4 aspectos como importantes: ¿se utilizan sistemas vocales o no vocales?; ¿se usan sistemas gestuales o simbólicos (sin o con ayuda técnica)?; ¿cuáles son los sistemas más adecuados al sujeto y cuáles son las características del programa de aprendizaje a implementar con el usuario? En la toma de decisiones también se debe tener en cuenta: objetivos generales y específicos para el alumno, enfoque metodológico, técnicas de evaluación y registro y delimitación del plan de provisión de servicios.

Posteriormente, en el capítulo IV, se hace una comparación entre los sistemas pictográficos SPC y PICSYMS: El SPC, diseñado por Roxana Mayer Johnson, incluye dibujos simples representativos e icónicos de palabras u objetos de uso común fácilmente identificables, se adapta a cualquier grupo de edad; utiliza categorías de símbolos y a cada una se le asigna un color y tiene un orden en el tablero.

El diccionario categorial PICSYMS, de Faith

Carlson (1985), diseñado para niños con problemas de habla, está adaptado al desarrollo del lenguaje del niño. También son agrupados sus símbolos por categorías; tiene 5 principios (Abstracción relativa, Progresión evolutiva, adaptación a las costumbres, creación de nuevos símbolos y aspecto estético) y 28 reglas con distintos niveles de complejidad. Las variantes entre ellos son la riqueza de detalles del dibujo, inclusión o no de palabra escrita junto al dibujo que representa, mayor o menor contraste figura/fondo, el número de símbolos que los componen y las reglas o principios que los configuran.

En el capítulo V se reflexiona sobre el medio que rodea a las personas con deficiencias, el cual puede oscilar entre los extremos de sobreprotección y rechazo, originados en los niveles de comunicación deficientes entre la persona y sus allegados; es importante, entonces, estimular las habilidades necesarias para que la comunicación y el lenguaje sean posibles. Los autores recomiendan fortalecer simultáneamente la autoestima, el sentido de competencia y eficacia personal y la consejería familiar en distintos aspectos.

En el capítulo VII, se analizan los trastornos comunicativos en personas con deficiencia mental y otras alteraciones, y la necesidad de ofrecer sistemas de comunicación total. Existen poblaciones con sistemas fonoarticulatorios intactos, pero con déficit en el desarrollo del proceso comunicativo. Para estas personas, la labor principal es dotarlas en códigos distintos como las lenguas de signos (ASL y BSL), sistemas de signos (SEE), sistemas representativos y comunicación total (Habla signada y comunicación simultánea).

En el capítulo VIII, se narra la experiencia con los sistemas de comunicación no vocal en el centro Goizalde de Vitoria. Allí, desde 1981, se utilizaron varios sistemas pictográficos, gestual, fonético-silábico; sin embargo, no hubo desarrollo de todos los aspectos comunicativos, cognitivos y lingüísticos de las personas.

Posteriormente se implementó el BLISS para desarrollo de capacidad comprensiva y expresiva. Todo este proceso es enriquecido con numerosos ejemplos que aportan claridad al texto.

Las últimas tendencias del sistema BLISS son explicadas en este capítulo. Por ser el sistema BLISS de éxitos comprobados en su aplicación a personas con parálisis cerebral, es utilizado en muchos países; sin embargo, dadas las variantes geográficas y socioculturales, se vio la necesidad de hacer modificaciones, adaptaciones y/o ampliaciones que se ajustasen a los contextos de los usuarios en diversos lugares. Lo anterior se retroalimenta con gráficas a manera de ejemplos de las sugerencias de cambios o adaptaciones.

Al final se hace un llamado a la recursividad y creatividad de los profesionales para generar nuevos símbolos que permitan el abordaje individual de los usuarios.

El último capítulo, IX, hace referencia al panorama general de los recursos y la organización en la comunicación no vocal, con el objetivo de ofrecer soluciones rehabilitativas y pedagógicas a la población con déficit. Los recursos se relacionan con lugares que ofrecen información sobre medios de comunicación no vocal, así como centros de ayudas técnicas, centros de recursos para la educación especial y ludotecas y la organización tiene que ver con los aspectos esenciales de la población como escolaridad, familia, empleo.

Al finalizar el libro, se habla de la situación en España, donde, según los autores, se han hecho aproximaciones y trabajos valiosos pero insuficientes para el número y las necesidades de la población con graves problemas motores.

Indira Escamilla F.
Docente Educación Especial
Facultad de Educación
Universidad Pedagógica Nacional